

CAPITULO VI.

Entrada que hizo Juan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y successos della.

Provincia de Tabasco.

Siguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al Parage, donde se derrama por dos bocas en el Mar el Rio Tabasco: uno de los navegables que dan el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamose desde aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexò su nombre à la Ptovincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatàn, y Guaza-coalco. Descubriense por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no sin esperanza de algun progreso considerable, resolvió Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el Rio à reconocer la Tierra; y hallando, con la fonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de guerra, y dexò sobre las Ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

Juan de Grijalva en Tabasco.

Empezavan à vencer, no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la Tierra algunas cuadrillas inquietas, que al parecer intimavan la guerra: y con las voces, y los movimientos, que ya se distinguian, davan à entender la dificultad de la entrada: ademas, que fuele producir el temor, en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buena orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandò el General que ninguno disparasse, ni hiziesse demostracion, que no fuesse pacifica: y à ellos les devió de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y de los Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirviòse Juan de

Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguiòle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron: arbolòse la Bandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades; que siendo poco mas que ceremonias, se llamavan Actos de Possession, tratò de que entendiesen aquellos Indios; que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hizieron prisioneros en la primera entrada de Yucatàn, y tomaron en el Bautismo los nombres de Julian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por ser semejante à la de su Patria, y avian aprendido la nuestra, de manera, que se davan à entender con alguna dificultad; pero donde se hablava por señas, se tenia por eloquencia su corta explicacion.

Embarcaciones que llamavan Canoas.

Resultò de esta Embajada el acercarse con recatada osadía, hasta treinta Indios en quatro Canoas. Eran las Canoas unas Embarcaciones, que formavan de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era un Baxel; los avia capaces de quinze, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la Tierra, que los produce. Saludaronse unos, y otros cortesmente, y Juan de Grijalva, despues de asegurarlos, con algunas dadas, les hizo un breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Intèrpretes, como èl, y todos aquellos Soldados, eran vassallos de un poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz; y grandes felicidades, si tratavan de reducirse à su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion defabrida: y no es de omitir la natural discrecion de uno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio à los demàs, respondiò

Juan de Grijalva propone la Paz.

Respuesta de los Indios de Tabasco.

à Grijalva, con entereza, y resolucion: Que no le parecia buen genero de paz, la que se queria introducir, embuelta en la sugesion, y en el vassallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa inoportuna, el hablarles de nuevo Señor, hasta saber si estaban descontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ò la guerra (pues alli no avia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y volverian con la respuesta.

Discursos de los Soldados.

Lo que importa la cabeza en la Guerra.

Buelven los de Tabasco con señales de paz.

Regalo, y proposicion del Cacique.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros, igualmente admirados, que cuidadosos: mezclandose el gusto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ò por lo menos se devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto que en la Guerra pelea mas la cabeza, que las manos. Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrían variamente los Capitanes, y los Soldados) passavan como avisos de la prudencia, que ò no tocavan, ò tocavan poco en la Region del animo. Defengañaronse brevemente, porque volvieron los mismos Indios con señales de paz, diciendo: Que sus Caziques la admitian, no porque temiesen la guerra, ni porque fuesen tan faciles de vencer como los de Yucatàn (cuyo suceso avia llegado ya à su noticia) sino porque dexando los nuestros en su arbitrio, la paz, ò la guerra, se hallavan obligados à elegir lo mejor. Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, truxeron un regalo abundante de bastimentos, y frutos de la Tierra. Llegò poco despues el Cacique Principal, con moderado acompañamiento de gente defarmada: dando à entender la confianza que hazia de sus Huespedes, y que venia seguro en su propia sinceridad. Recibióle Grijalva con demostraciones de agrado, y cortesia; y èl correspondiò con otro genero de sumisiones à su modo, en que no dexava de reconocerse alguna gravedad, afectada, ò verdadera y despues de los primeros cumplimientos mandò que llegasen sus criados, con otro presente, que traian de diversas al-

hajas de mas artificio, que valor: Plumas de varios colores, Ropas fútiles de algodón, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, fenzillo, y ligero, ò formadas de madera primorotamente, con engastes, y laminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le diò à entender el Cacique, por medio de los Intèrpretes: Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder permanecer. Respondiòle: Que hazia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era passar adelante, sin detenerse, ni hazerles disgusto. Resolucion, à que ya se hallava inclinado; parte por corresponder generosamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener Retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente, que se le ofreciesse: y así se despidiò, y bolvió à embarcar: regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas bugerias de Castilla; que siendo de cortissimo valor, llevavan el precio en la novedad: menos lo estrañaran oy los Españoles, hechos à comprar como Diamantes, los Vidrios estrañeros.

Respuesta de Grijalva.

Armas del Cacique de Tabasco.

Lo que dize Antonio de Herrera sobre ellas.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, ò los que escribieron despues, afirman, que este Cacique presentó à Grijalva unas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone un cumplido Arnès: que le armò con ellas diestramente: y que le vinieron tan bien, como si se huvieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien fuele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se hallò presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escribió por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hazen mencion de estas Armas; refiriendo menudamente todas las Alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Letor la fee, que se deve à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hazer desvío à la razon de dudarle.

C A P I T U L O VII.

Prosigue Juan de Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallo la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma.

Signe la Corista Juan de Grijalva

Rio de Banderas.

Entra por este Rio Francisco de Montejo.

Proposicion, y Banquete de los Indios.

Hablanse por señas.

Vienen a trocar sus Mercaderias.

Prosiguieron su viage Grijalva, y sus Compañeros, por la misma derrota: descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin suceso memorable; hasta que llegaron a un Rio, que llamaron de Banderas; porque en su margen, y por la costa vezina a el, andavan muchos Indios con Banderas blancas, pendientes de sus hastas: y en el modo de tremolarlas, acompañado con las señas, voces, y movimientos, que se distinguian, davan a entender que estavan de paz, y que llamavan, al parecer, mas que despedian, a los Passageros. Ordenò Grijalva, que el Capitan Francisco de Montejo se adelantasse con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen furgidero, y poco que recelar en el modo de la Gente, avisò a los demàs, que podian acercarse. Desembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion, y agasajo de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la Tierra: y deteniendose lo que huvieron menester, para observar, en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos a Grijalva, haziendole grandes reverencias, y el los recibì con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Intèrpretes, y assi se reduxeron los cumplimientos a señas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion. Ofreciòse luego a la vista un Banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, o arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupavan las sombras de los Arboles: rustica, y de salñada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los Soldados: despues de cuyo refresco mandaron los tres Indios a su Gente, que manifestassen algunas Piezas de oro, que tenian reserva-

das: y en el modo de mostrarlas, y de tenerlas, se conociò, que no tratavan de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercaderia de nuestras Naves: cuya fama avia llegado ya a su noticia. Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peynes, cuchillos, y otros instrumentos de yerro, y de alquimia, que en aquella Tierra podian llamarse joyas de mucho precio, pues el engasio, con que se codiciavan, era ya verdad en lo que valian. Fueronse trocando estas bugerias a diferentes alhajas, y preseas de oro; no de muchos quilates, pero en tanta abundancia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quinze mil pesos. No sabemos con que propiedad se diò el nombre de Rescates a este genero de permutaciones; ni porque se llamó rescatado el oro, que en la verdad passava a mayor cautiverio, y estava con mas libertad, donde le estimavan menos; pero usaremos de este mismo termino, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar con que se explican las cosas, no se deve buscar tanto la razon, como el uso: que segun el sentir de Horacio, es Arbitro legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, o quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oydo, entre las voces, y lo que significan. Viendo, pues, Juan de Grijalva, que avian cessado ya los rescates, y que las Naves estavan con algun peligro, descubiertas a la travesia de los Nortes, se despidiò de aquella Gente; dexandola gustosa, y agradecida: y tratò de volver a su descubrimiento: llevando entendido, a fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios Principales eran subditos de un Monarca, que llamavan Motezuma: que las Tierras, en que dominava, eran muchas, y muy abun-

Rescates de los Indios.

Llamanse Rescates las permutaciones.

Seguir el uso en los modos de hablar.

Prosigue su Navegacion Juan de Grijalva.

Primera noticia de Motezuma.

Fol. 26

*Rivera de Pauuco, ó Rio de Canoas.*



abundantes de oro, y de otras riquezas: y que avian venido, de orden suya, à examinar pacificamente el intento de nuestra gente; cuya vezindad le tenia, al parecer cuydadoso. A otras noticias se alargan los Escritores; pero no parece posible que se adquiriesen entonces; ni fue poco perceber esto, donde se hablava con las manos, y se entendia con los ojos, que usurpavan necessariamente el oficio de la lengua, y de los oydos.

Profiguieron su Navegacion sin perder la Tierra de vista: y dexando atrás dos, ò tres Islas de poco nombre, hizieron pie en una, que llamaron de Sacrificios: porque entrando à reconocer unos edificios de cal, y canto, que sobrestalian à los demás, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto: pues cerca de las Gradas donde estavan colocados, avia seis, ò siete cadaveres de hombres, recién sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miserable espectáculo, que dexò à nuestra Gente suspensa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazón, de lo que se irritava el entendimiento.

Detuvieronse poco en esta Isla: porque los habitadores de ella andavan amedrentados, con que no rendian considerable fruto los rescates: y assi passaron à otra, que estava poco apartada de la Tierra Firme, y en tal disposicion, que entre ella, y la Costa, se hallò parage capaz, y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamaronla Isla de San Juan, por aver llegado à ella dia del Baptista, y por tener su nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la lisonja: y un Indio, que señalando con

lamano hàzia la Tierra Firme, y dando à entender que la nombrava, repetia mal pronunciada la voz, *Culua, Culua*: diò la ocasion del sobrenombre, con que la diferenciaron de San Juan de Puerto Rico, llamandola San Juan de Ulva: Isla pequena de mas arena que terreno: cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas vezes se dexava dominar de las inundaciones del Mar; pero de estos humildes principios, passò despues à ser el Puerto mas frequentado, y mas insignie de la Nueva España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Aqui se detuvieron algunos dias; por que los Indios de la Tierra cercana acudian con algunas piezas de oro: creyendo que engañavan con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva, que su instruccion era limitada, para que solo descubriese, y rescataste, sin hazer Poblacion, (cuyo intento se le prohibia exprelamente) tratò de dar cuenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que avia descubierto: para que en caso de resolver, que se poblase en ellas, le embiasse la orden, y le socorriese con alguna gente, y otros pertrechos de que necesitava. Despachò con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en uno de los quatro Navios, entregandole todo el oro, y las demás alhajas, que hasta entonces se avian adquirido: para que con la muestra de aquellas riquezas fuesse mejor recibida su embaxada, y se facilitase la proposicion de poblar, à que estuvo siempre inclinado; por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime.



Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.

San Juan de Ulva.

Defesa poblar Juan de Grijalva.

Parte à Cuba Pedro de Alvarado.

Profigue su descubrimiento Juan de Grijalva.

C A P I T U L O V I I I .

*Profigue Juan de Grijalva su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del Rio de Canoas, y resolucion de bolverse à la Isla de Cuba.*

A Penas tomò Pedro de Alvarado la buelta de Cuba, quando partieron los demás Navios de San Juan de Ulva en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, fueron bolvien-

do con ella hàzia la parte del Septentrion: llevando en la vista las dos Sierras de Tufpa, y de Tufpa, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascala: despues le cuya travesia entra-

Toca en la Costa de Panuco.

Rio de Canoas.

Halla resistencia en el.

Peligran los Baxeles al doblar un Promontorio.

Consulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos.

Motivos de la Retirada.

ron en la Rivera de Panuco, ultima Region de Nueva España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, y surgieron en el Rio de Canoas, que tomó entonces este nombre, porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asfaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros; que ayudados de la corriente, embistieron al Navio, que governava Alonso Davila; y disparando sobre él la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y tuvieron cortada una de las Amarras. Barbara resolucion, que si la huviera favorecido el sucesso, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorro los otros dos Navios, y la gente que se arrojó apresuradamente en los Bateles: cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas dellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ó mas diligentes en apartarse del.

No pareció conveniente seguir esta yitoria, por el poco fruto, que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmetada; y así levantaron las Ancoras, y proseguieron su viage, hasta que llegaron à un Promontorio, ó punta de tierra, introducida en la jurisdiccion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo usurpado, y estava en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los Peñiscos. Grandes diligencias se hizieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua; no sin peligro de zozobrar, ó embestir con la Tierra: cuyo accidente dió ocasion à los Pilotos, para que hiziesen sus protestas, y à la gente, para que las proseguesse con repetidos clamores: melancolica yà de tan prolija navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. Pero Juan de Grijalva, hombre, en quien se davan las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que se discursiesse en lo que se devia obrar, segun el estado en que se hallaban. Consideròse en esta Junta, la dificultad de passar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que una de las Naves venia maltratada, y necesitava de repararse: que los bastimentos empezavan à padecer corrupcion: que la Gen-

te venia desabrida, y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra sí la instrucion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que avian pedido: y ultimamente se resolvió, sin controversia, que se tomase la buelta de cuba, para rehazerse de los medios con que se devia emprender tercera vez aquella grande Faccion, que dexavan imperfecta. Executose luego esta resolucion; y bolviendo las Naves à desfandar otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna utilidad en los rescates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quinze de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho. Avia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado: y fue muy bien recibido del Governador Diego Velazquez, que celebrò con increíble alborozo la noticia de aquellas grandes Tierras, que se avian descubierto; y sobre todo, los quinze mil pesos de oro, que apoyavan su relacion, sin necesitar de su encarecimiento.

Mirava el Governador aquellas riquezas, y no acertando à creer à sus ojos, bolvia à focorrerse de los oydos, preguntando segunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado, lo que le avia referido; y hallando novedad en lo mismo, que acabava de oyr: como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardò mucho este alborozo en descubrir sus quilates: mezclandose con el desabrimiento: porque luego empezó à sentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no huviesse fundado alguna Poblacion en aquellas Tierras, donde le hizieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentava disculparle, fue de los que sintieron, que se devia poblar en el Rio de Vanderas: y siempre se dice floxamente lo que se procura esforzar contra el proprio dictamen. Acusavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confessava la culpa de averle embiado: proponiendo encaragar aquella Faccion à persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su Pariente, à quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que haze la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Y à nada le hazia fuerza, sino el conseguir à pri-

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.

Celebra sus noticias, y rescates Diego Velazquez.

Siente después que se descubrió à poblar Juan de Grijalva.

Disculpala con flogedad Pedro de Alvarado.

La felicidad turba la razon.

29  
prisa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento: elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas, à donde antes no llegava con los deseos.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolucion à los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embió Periona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y un memorial, en que no ivan obsecu-

Trata de hazer nueva entrada.

Embian noticia de este descubrimiento à la Corte.

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

Hallase dudoso en la eleccion del Cabo.

Inclinase la gente à Juan de Grijalva.

dos, ni mal ponderados, sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las Tierras que conquistasse.

Yà tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegó Juan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y él desayudava con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instrucion, en que le ordenava, que no se detuviesse à poblar; pero estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confessava la orden, y tratava como delito la obediencia.

Recibe con desabrimiento à Grijalva.

Señala el lugar de la nueva entrada.

CAPITULO IX.

*Dificultades, que se ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortes, que ultimamente la llevó à su cargo.*

PERO conociendo entonces Diego Velazquez, quanto importa la celeridad en las resoluciones; y que, si se dexa perder el tiempo, suele defazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diese carena à los quatro Baxeles, que firmieron en la Jornada de Grijalva; con los quales, y con los que se avian comprado, se juntaron diez, y ochenta, hasta cien Toneladas; y caminando al mismo passo en el cuydado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se hallò brevemente indeciso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los governasse. Era su intento buscar Perionatan resuelta, que supiesse desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiesse dar unos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en su modo de discursir, era lo mismo, que buscar un hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos estremos, tardò la resolucion algunos dias. La Gente se inclinava à Juan de Grijalva, y la voz comun fuele hazer justicia en sus elecciones: porque le asistian sus buenas partes; lo que avia

trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallava de la Navegacion, y de la Tierra.

Salieron à la pretension Antonio, y Bernardino Velazquez, Parientes mas cercanos del Governador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla, capaces de aspirar à mayores empleos: y cada uno discursiva en este, como si estuviera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los Cargos, combida pretendientes, y parece que trata de atesorar quexosos.

Pero Diego Velazquez durava en su irresolucion; hallando en unos, que temer, y en otros, que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Larriz, Contador del Rey, y con Andres de Duero, su Secretario, que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron à Hernan Cortes (grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hazer sospechoso el consejo: y dando à entender que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oyda la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinados,

Varios pretendientes del cargo.

Daños la dilacion en la provision de los cargos.

Aconsejase con Amador de Larriz, y Andres de Duero.

Propone la Periona de Hernan Cortes.